

RESEÑAS DE LIBROS

KNOWLTON MIXER. *Porto Rico: History and Conditions, Social, Economic and Political*. New York, The Macmillan Company, 1926, xx + 329 págs. \$5.00.

Este pequeño volumen, dice el autor en una nota preliminar, no pretende agotar, ni siquiera desarrollar someramente, todo el amplio tema que anuncia su título. Su único objeto es presentar los puntos esenciales de la historia de Puerto Rico y los datos más significativos del actual estado social, económico y político de aquella isla, a fin de que el estudiante, el turista y el capitalista en busca de un mercado para su dinero, puedan hallar en un libro compacto y manuable la información indispensable para orientarse en el estudio de aquella Antilla.

En realidad, hacía falta una nueva obra de conjunto acerca de la Isla. El *Register of Porto Rico* no se había vuelto a publicar desde el 1911, aunque con posterioridad a la publicación del libro de Mixer, el Secretario Ejecutivo de Puerto Rico dió a la estampa otra edición de esta útil obra. El libro de Verrill, *Porto Rico, Past and Present*—harto deficiente, por cierto—lleva fecha de 1914. *El Libro de Puerto Rico*, que es una mina de información, hay que ponerlo en un atril para poder consultarlo con comodidad. Las otras obras, o no contienen todos los datos que necesitan el estudiante, el turista y el capitalista, o carecen en absoluto de actualidad o de valor informativo. Casi todo lo que se ha escrito acerca de Puerto Rico en los últimos diez años está disperso en una infinidad de folletos y *Reports* de difícil acceso.

Dedica el Sr. Mixer un capítulo a la geología, topografía, clima y geografía física y política de la Isla, cinco a la historia, uno a las costumbres y hábitos del pueblo, dos a la situación económica del país, otros dos a sus problemas sociales, uno al jíbaro, uno a la instrucción, uno al gobierno y otro a la acción norteamericana en Puerto Rico durante los últimos 25 años. Completan la obra un mapa, varios apéndices y una bibliografía.

El capítulo primero, sin ser de los más amenos, es uno de los mejores de la obra. A Mixer le interesa la geología de Puerto Rico y ha sabido hacer buen uso de los estudios geológicos que acerca de la Isla han publicado los investigadores del United States Geological Survey y de la Academia de Ciencias de New York. Nada hay, en este capítulo, sin embargo—ni en ninguna otra parte de la obra—acerca de la historia natural del país, que no carece de interés para estudiantes y turistas. Si Mixer

hubiera querido decir algo sobre este aspecto de Puerto Rico, poco trabajo le habría costado hallar los datos necesarios en las obras de Evermann, Wetmore, Cook y Collins, y Britton, quienes han escrito con autoridad y suficiencia sobre los peces, las aves, las plantas económicas y la flora de la Isla, respectivamente. Esta omisión es tanto más grave cuanto que sobre la historia natural de Puerto Rico se han escrito muchas necedades en la infinidad de libros acerca de la Isla dados a luz del 98 para acá por turistas analfabetos y folletinistas despreocupados. Mixer ha desperdiciado una excelente oportunidad para corregir muchos errores y vulgarizar la espléndida labor que los naturalistas norteamericanos han realizado en Puerto Rico.

El segundo capítulo versa sobre el descubrimiento y la prehistoria de la Isla. Confiesa el autor que para la redacción de esta parte de su libro consultó y utilizó libremente, entre otros, los trabajos del distinguido arqueólogo norteamericano Mr. Jesse Walter Fewkes. Pero es curioso que en la bibliografía no cita Mixer ni *The Aborigines of Porto Rico*, publicada por Fewkes en 1907, ni *A Prehistoric Island Culture Area of America*, dada a luz en 1914, las dos obras principales de este autor sobre la prehistoria antillana. En cambio cita *Prehistoric Porto Rico, Articles and Addresses, 1902*. Mixer desconoce *Los Indios Borinqueños* de Stahl, y aunque cita la *Prehistoria de Puerto Rico* de Coll y Toste, no parece haberla consultado. Aun como somera reseña de la prehistoria de Puerto Rico, el capítulo citado deja mucho que desear, deficiencia inexplicable cuando se tiene en cuenta que la bibliografía en lengua inglesa de esta materia es abundante y asequible.

El capítulo sobre el descubrimiento y la prehistoria contiene los siguientes errores de hecho:

Página 22: Se confunde el río Culebrinas, donde se colocó el monumento de Colón, con la célebre fuente de Aguadilla conocida por el nombre de "El Ojo de Agua." Página 25: La lámina de oro que solían llevar al cuello los indios principales se llamaba "guanín" y no "guarim," como dice Mixer. (Véase C. Coll y Toste, *Prehistoria de Puerto Rico*, pág. 246). Yabucoa es un pueblo de la costa sur de Puerto Rico y no del centro. Aguenaba no es ni ha sido nunca el nombre de ningún pueblo, aldea o villa de Puerto Rico. Utuado, corruptela de Otoao, es nombre indio de un cacicazgo y no de un cacique. (Véase *Prehistoria*, pág. 280). Yabucoa, Gurabo y Cayey son también nombres indios, pero no hay razón alguna para atribuirlos a caciques. En Boriquén no hubo ningún cacique que se llamara Aguenaba. Hubo uno, el que recibió y brindó hospitalidad a Ponce de León, que se llamaba Agüeybana; y hubo otro, el que

trató de destruir a los conquistadores y dirigió la sublevación contra ellos, que se llamó Guaybaná. (Véase C. Coll y Toste *Boletín Histórico de Puerto Rico*, 1914, San Juan, P. R., Tomo I, pág. 7.) El augur curandero indoantillano se llamaba "bohique," que se ha escrito también "behique," "buhití," "boitío," y "buitibu" (Véase *Prehistoria*, pág. 213). ¿De dónde sacó Mixer la palabra "Borii"? Página 26: Los indios no usaban objetos domésticos de *casco de coco*; el cocotero se introdujo en la Isla después de la conquista. Página 27: El faldellín de algodón llamado "nagua" era usado por las indias casadas, incluso las cacicas, pero no por los caciques. (Véase *Prehistoria*, pág. 278.)

Los capítulos tercero y cuarto versan sobre la historia de la Isla desde el comienzo de la colonización hasta el fin del régimen español. De estos cuatro siglos, el único período estudiado sistemáticamente por los historiadores es el de 1508 a 1550, magistralmente tratado por Salvador Brau en su *La Colonización de Puerto Rico*. El resto de la historia de la Isla está aún por escribir. Es verdad que el mismo Brau redactó un manualito para las escuelas elementales y que Paul G. Miller ha dado a luz otro recientemente, y que Van Middledyk publicó otro en inglés en 1903; pero estas tres obras, por su misma índole, son de escaso valor. Mixer confiesa haber consultado *La Colonización de Puerto Rico* de Brau y *The History of Porto Rico*, de Van Middledyk (pág. xi). También alega haber consultado la obra de Fray Íñigo Abbad y Lasierra, una de las principales fuentes históricas de la Isla. Ahora bien, el título de la edición príncipe de esta importante obra es *Historia geográfica, civil y política de la isla de San Juan de Puerto Rico*, y la fecha de su publicación 1788. La manera en que Mixer la cita en las páginas xi y 319 me induce a creer que la obra de Fray Íñigo no pasó por las manos de Mixer, ni en la edición príncipe, que es muy rara, ni en la tercera edición, publicada en Puerto Rico en 1866 con notas de José Julián Acosta. Tampoco consultó Mixer el *Boletín Histórico de Puerto Rico* en el que don Cayetano Coll y Toste, el historiador de Puerto Rico, ha compilado una infinidad de valiosos documentos para la historia de la Isla. Cuando Mixer escribió su obra ya habían aparecido los doce primeros tomos de esta monumental compilación. Mixer ignora la existencia del *Boletín Histórico*; ni siquiera lo incluye en la bibliografía. Es como si un biógrafo de Shakespeare ignorase la existencia del Folio de 1623. Un resumen de la historia de Puerto Rico hecho en semejantes condiciones, claro está, no puede tener mucho valor. Sospecho que Mixer no ha consultado nuestras principales fuentes históricas porque desconoce el español. La multitud de errores en la escritura de nombres castellanos con que está plagado su libro es un indicio

bastante claro de esta deficiencia del autor. "Fray Íñigo," por ejemplo, aparece escrito "Fray Iñego" en dos partes distintas, en la página xi y en la 319. En la página 113, *Sal si puedes*, el nombre de una barriada de San Juan, aparece escrito "Sal si Puede" y traducido "Save himself who can." Aun cuando pudiéramos aceptar muchos de los deslices ortográficos a título de errores tipográficos, difícilmente podríamos perdonarle a un historiador de Puerto Rico que no sepa cómo se escribe el nombre de Fray Íñigo y que llame a los famosos Pozos de la Aguada "Poyos de Aguada" (pág. 29).

Los capítulos citados contienen, además, los siguientes errores:

Página 31: Las ruinas de Caparra están en el sitio llamado Pueblo Viejo y no "en el camino de Cataño a Gurabo," que no existe. En la misma página afirma Mixer que antes de la conquista, Boriquén gozaba de "a practical immunity from outside interference." Desde antes de la llegada de los españoles los indígenas de Puerto Rico venían sufriendo ataques de parte de los caribes, que se comían a los hombres y se robaban a las mujeres. No era una paz del todo paradisíaca la que reinaba en el Boriquén. De esto hablan el Dr. Chanca en su célebre carta al Cabildo de Sevilla y Pedro Mártir de Anglería en sus *Décadas*. Página 36: "The Spanish population of the island (1514) was about four hundred persons, described as a mongrel breed of gentlemen adventurers, government officials and pardoned criminals, all at odds with one another." Este estuendo dato está tomado de la historia de Van Middledyk, y vale la pena de cotejarlo para que se vea en qué errores han incurrido Van Middledyk y Mixer por su ignorancia del español. Dice Van Middledyk: "We may assume, therefore, with Mr. Acosta (*Annotations*, pg. 96) that at the time of which we write the Spanish population numbered about 400, who Arango, in a memorial addressed to the Cardinal Regent, classifies as Government officials, old conquerors, new hirelings, and 'marranos hijos de reconciliados,' which translated, means 'vile brood of pardoned criminals.'" (Véase Van Middledyk's *The History of Porto Rico*, pág. 64.) Van Middledyk cita una nota de Acosta a la historia de Íñigo Abbad y traduce "marranos hijos de reconciliados" por "vile brood of pardoned criminals"; es decir, convierte a unos pobres judíos, hijos de conversos, reconciliados con la iglesia por la Inquisición, a quienes les estaba prohibido venir a las Indias, en "vil linaje de criminales indultados," dando prueba así de que su conocimiento de la historia de España y de su lengua es bastante flojo. Mixer copia a Van Middledyk. El memorial de Sancho Arango al Cardenal Cisneros puede consultarse en la *Biblioteca histórica de Puerto Rico* de Alejandro

Tapia, págs. 154-155, donde verá el lector que la maliciosa afirmación de Van Middledyk, repetida por Mixer, no tiene más fundamento que la ignorancia y prejuicio de estos señores. Si Mixer hubiera hecho un examen elemental de la bibliografía puertorriqueña, habría descubierto sin duda la existencia del *Boletín histórico de Puerto Rico*, y en la página 127, del Tomo XI habría podido hallar un estudio documentado por el Dr. Coll y Toste acerca del origen étnico de los puertorriqueños. Página 38: Mixer ignora que los despojos mortales de Juan Ponce de León fueron trasladados en 1908 a la catedral. En aquel año se celebró en la Isla el cuarto centenario de la colonización cristiana de Puerto Rico, y el episodio principal de la celebración fué el traslado de los restos del conquistador de la iglesia de San José a la catedral. Es curioso que Mixer, que residió algún tiempo en Puerto Rico, ignore lo que casi todos los turistas saben. Página 44: Mixer da como hecho histórico la burda leyenda de que el ataque de los holandeses en 1625 terminó con un duelo a muerte entre el Capitán Amézquita y el general holandés en el que aquél hirió mortalmente a éste. Páginas 45-46: "The majority of the first Spaniards were adventurers, criminals and convicts, although many noble families of Castille were represented and the product resulting from many intermixtures was a hybrid of low order, which continued contact between the garrison and the lower classes did not tend to improve." Véase la nota a la página 36. Esta cuestión del origen étnico de los puertorriqueños no ha sido estudiada científicamente. En esto, como en muchas otras cosas, Mixer sigue a Van Middledyk, quizás porque él, Mixer, ni conoce las fuentes primarias de la historia de Puerto Rico ni tiene competencia para consultarlas por su propia cuenta y riesgo. Es una temeridad hacer manifestaciones tan rotundas cuando se tiene un bagaje histórico tan pobre. El lector que desee leer lo poco que se ha escrito sobre esta materia deberá consultar el Tomo XI del *Boletín Histórico de Puerto Rico y Orígenes de la población de Puerto Rico*, 1913 y 1914, San Juan, P. R., conferencias dadas en la Biblioteca Insular de Puerto Rico por Agustín Navarrete en 1913 y 1914.

Los dos capítulos dedicados a la historia de Puerto Rico bajo la dominación norteamericana son más satisfactorios; el compilador ha investigado más y con mejor tino. Sin embargo, también hay en ellos deslices que conviene señalar.

Dice Mixer en la página 90: "The Supreme Court of the United States, in a decision handed down after the enactment of the Jones law, decides Porto Rico to be an organized but not an incorporated territory of the United States." Y en la página 165 se contradice el autor del modo siguiente: "As Porto Rico

is now and will undoubtedly continue to remain, an incorporated territory of the United States, a comparison of the conditions with those of the Continental States is pertinent." Lo que el Tribunal Supremo ha dicho es que Puerto Rico pertenece a la Unión, pero no forma parte de ella. Puerto Rico es una pertenencia y no una parte integrante de los Estados Unidos.

En las páginas 95-96, al juzgar la administración del Gobernador Reily, Mixer da la impresión de que el fracaso de este energúmeno se debió a su inexperiencia política. Mixer es excesivamente benevolente con un hombre que la nación toda ha juzgado con justa severidad.

El capítulo sobre los hábitos y costumbres del pueblo es de los menos satisfactorios. Este fenómeno se repite en casi todos los libros escritos acerca de Puerto Rico por autores norteamericanos. Hay, claro está, honrosas excepciones, que sirven para probar la regla. Para comprender a un pueblo de lengua y raza distintas de las nuestras hay que conocer bien su idioma y haber vivido en íntimo contacto con él. Hace cerca de cuarenta años que Mark Twain le decía esto mismo a Paul Bourget en una célebre controversia. El humorista norteamericano tenía razón. Un pueblo no se estudia como si fuera un conejillo de Indias. Hay que penetrar en su alma, y la vía recta y segura para adentrarse en ella es la ruta de la lengua. Mixer parece darse cuenta de esto, algo tarde, por cierto, cuando en la página 107 le advierte al turista que si desea adquirir un conocimiento más íntimo del pueblo deberá poseer "a working knowledge of Spanish."

Uno de los errores mayores de este capítulo es la creencia de Mixer de que "the dominant class came to the Island from the mainland in comparatively recent times and therefore springs from a different background from the larger proportion of the population which holds the traditions and habits of life which originated with its Indian, Spanish and African ancestry" (pág. 106). La inmigración de Venezuela fué importante y nos trajo algunas de nuestras principales familias, como los Padial, Elzaburu y Martorell; pero afirmar que toda la clase dominante del país descende de ella es una gran exageración. Durante el siglo XVIII fueron a Puerto Rico muchos vascos, catalanes y mallorquines. Y a principios del siglo XIX la isla recibió inmigrantes no sólo de Venezuela sino también de Santo Domingo, de Luisiana y de países extranjeros. (Véase el *Boletín Histórico de Puerto Rico*, tomo XI págs. 136-138.) Las familias que emigraron de la América española a Puerto Rico podrían haber llevado una cultura más sólida que la que tenía entonces la Isla, pero no distinta, pues todos los pueblos fundados por los españoles

en América habían recibido la misma lengua y la misma herencia cultural.

En la página 109, describiendo los hábitos y costumbres de la clase dominante, dice Mixer: "The writer was often astonished to see ladies, between showers, strolling with their umbrella, of which they seemed completely unconscious, comfortably balanced on the head!" En otras palabras, las damas, descendientes de la aristocracia española y criolla que llegó a la Isla de Venezuela a principios del siglo pasado, cien años más tarde andan por las calles de Puerto Rico con la canasta de compras o el paraguas en la cabeza. Mixer habrá visto a alguna "madama" con una "batea" en la cabeza, o quizás con un paraguas, pues las negras de las Antillas francesas e inglesas que venden dulces y empanadas de cangrejos por las calles de San Juan, son algo acróbatas; pero es una broma pesada haberla confundido con una "lady" puertorriqueña.

En la página 110: "Holidays are frequent in Porto Rico, since to all the Saints' days are added the American holidays, each one of which has its parade, its band concerts and generally its baseball game." Como cada uno de los 365 días del año tiene su Santo, resulta de esto que en Puerto Rico, según Mixer, todos los días son días de fiesta y algunos de ellos gozan del privilegio especial de ser fiesta puertorriqueña y fiesta norteamericana. Bien decía el jíbaro que los americanos le habían añadido una pareja más de santos al almanaque: San Guivin (Thanksgiving) y Santa Clo (Santa Claus).

Los cuatro capítulos en que Mixer expone el actual estado económico y social de Puerto Rico son los más completos e interesantes de la obra. En este terreno su libro aventaja a todos los de su género escritos desde el 98. Si los demás capítulos estuvieran a la altura de éstos, no hubiéramos tenido nada más que elogios para el autor. Es lástima que Mixer no se haya documentado para escribir el resumen histórico con el mismo cuidado que parece haber puesto en consultar la bibliografía sobre cuestiones económicas y sociales. Por ejemplo, en su descripción de los cuatro productos principales de la Isla—el azúcar, el tabaco, el café y las frutas de exportación—el autor hizo buen uso de los excelentes artículos publicados sobre estas materias en *El Libro de Puerto Rico*.

Los siguientes errores que hemos notado son de poca importancia. Página 144: El desastroso ciclón de San Ciriaco ocurrió el 8 de Agosto de 1899, y no en 1898, como dice Mixer. Página 172: Mixer apoya su discusión del trabajo con datos estadísticos de 1913, en una obra que se publica en 1926 y en una sección donde se exponen las condiciones actuales del país. Página 185:

"The middle class has entirely disappeared . . . that is, the small farmer class. . . ." Aquí incurre Mixer en un exceso de exageración. El pequeño propietario ha desaparecido de la zona azucarera, pero existe en las zonas tabacaleras y cafeteras. Su situación es precaria pero entre vivir con el agua al cuello y haber desaparecido hay una notable diferencia.

Aunque Mixer no ha llegado al fondo de los problemas económicos y sociales de Puerto Rico, es preciso reconocer que ha hecho una clara e interesante exposición de ellos.

El autor dedica un capítulo al estado social del jíbaro puertorriqueño y trata la cuestión con bastante acierto. Dice, por ejemplo, que una de las primeras cosas que hay que hacer para regenerar al jíbaro es mejorar su dieta. Siempre he sospechado que la causa principal de todos los males que aquejan al campesino puertorriqueño es su deficiente alimentación. Agrega Mixer que otra necesidad urgente para la salvación del jíbaro es curarle esa resignación que lo lleva a aceptar con mansedumbre su desgraciada situación. En lo que yerra Mixer con casi todo el mundo es en repetir la eterna historia de la pereza del jíbaro. Si Mixer hubiera visto al jíbaro con un racimo de plátanos de cien libras o un quintal de café en la cabeza andando cuesta abajo y cuesta arriba, horas enteras, a pleno sol, para ganarse cincuenta centavos, hubiera dejado de creer en la pereza del campesino. Para un hombre enfermo y mal alimentado, el jíbaro es uno de los obreros más laboriosos del mundo; comparado con los pintores, "paper hangers" y carpinteros de Nueva York, que ganan quince dólares diarios y trabajan cuatro horas, resulta el jíbaro puertorriqueño un portento de actividad y desinterés. Yerra también Mixer al hablar del origen andaluz del jíbaro. Casi todos los primeros pobladores blancos que fueron a Puerto Rico procedían de las dos Castillas. Luego fueron andaluces, pero junto con éstos llegaron vascos, catalanes, mallorquines y gallegos.

El capítulo sobre la instrucción pública se basa en gran parte sobre el artículo acerca de esta materia escrito por José González Ginorio para *El Libro de Puerto Rico*. Mixer se siente orgulloso, y con razón, de la labor realizada en el campo de la educación en Puerto Rico por los Estados Unidos, y su orgullo patriótico no le ciega al extremo de impedirle que vea que la obra ha sido un triunfo de cooperación entre el elemento continental y el puertorriqueño. "This is a credit to both Americans and Porto Ricans and to the admirable cooperation between the two" (Pág. 227). Pero para realzar el mérito de lo nuevo, que es grande, no había necesidad de rebajar tanto el mérito de lo viejo. Dice Mixer en la página 227: "To bring the light of

understanding to a population dwelling in a cloud of ignorance more dense than that of any other West Indian island or any South American country, was in itself no light task." Afirnar que la isla de Puerto Rico yacía en 1898 "bajo una nube de ignorancia más densa que la que cubría a cualquiera otra isla de las Antillas o país suramericano," es, sencillamente, decir una barbaridad. En aquella época se comía gente en una de las Antillas mayores y las nubes de ignorancia que pesaban sobre algunas otras Antillas, mayores, menores y medianas, y países de Tierra firme, no sólo de la zona tropical sino también de ambas zonas templadas, eran de una densidad bastante mayor que el espesor de la capa que cubría a Puerto Rico.

Los dos últimos capítulos versan sobre la organización política de Puerto Rico y sobre la acción norteamericana en la Isla desde la implantación del nuevo régimen. Cree Mixer que en la concesión de libertades a Puerto Rico este país debe andar con pies de plomo hasta que las masas puertorriqueñas se hayan educado y puedan constituir un electorado consciente. La administración de justicia, sobre todo, debe estar garantida contra la intervención de políticos. "The Supreme Court of Porto Rico—dice Mixer en la página 272—has represented, during the period of American Sovereignty, in its acts and in its influence on the community, the highest conception of American citizenship. To impair its integrity making the appointment of its justices in any way subject to political manipulations would be a serious blow to the development of the people." Este tribunal, que goza de un gran prestigio dentro y fuera del país, está constituído por tres jueces puertorriqueños y dos norteamericanos.

En resumen: la obra de Mixer, aunque deficiente en su exposición y apreciación de la historia política y cultural de Puerto Rico desde su colonización hasta el cambio de soberanía, y en su descripción del pueblo, de sus costumbres y de su psicología, es hoy la mejor que existe en lengua inglesa. No es, claro está, la obra de conjunto que hace falta acerca de Puerto Rico; no puede compararse con los admirables manuales escritos recientemente acerca de la India por el Earl of Ronaldshay y por Sir Valentine Chirol, ni siquiera con el libro que sobre Santo Domingo escribió en 1918 el Juez Schoenrich; pero el estudiante, el turista y el capitalista podrán hallar en ella muchos datos útiles, ya que no la recta orientación que un hijo del país considera deseable.

NEW YORK CITY

JOSÉ PADÍN

SOR JUANA INÉS DE LA CRUZ. *Poemas inéditos, desconocidos, y muy raros*, descubiertos y recopilados por Manuel Toussaint. Publícalos el "Grupo Ariel" como homenaje a la poetisa en el 275° aniversario de su natalicio. México, Manuel León Sánchez, 1926, 16 págs.

This attractive pamphlet offers to the Mexican public reprints of five poems written by or attributed to Sor Juana Inés de la Cruz. Manuel Toussaint, the editor, is well known in Mexico as an enthusiastic *sorjuanista* by virtue of his excellent edition of selections from her works. The booklet reproduces in style and format the early editions of her works.

In the introduction and in footnotes the editor gives some of the sources of these poems. The first one, a sonnet, is taken from an eighteenth century manuscript containing the poems of the famous *duende*. The poem is unsigned, and Mr. Toussaint attributes it to Sor Juana on the strength of stylistic traits peculiar to her work. He admits, however, that such an attribution must be made with caution. The other poem attributed to her is a *romance* taken from the second *certamen* of the *Triumpho Parthenico* published by Sigüenza y Góngora in 1683. It appears under the anagram of her name. The poem has all the characteristics of her work and was in all probability written by her. Again, however, positive proof is lacking.

Of the three remaining poems, two can hardly be considered "desconocidos y raros" inasmuch as they have been reprinted a number of times in Mexico. The sonnet in praise of Sigüenza was first reprinted by Eguiara y Eguren in his *Biblioteca* (México, 1735), page 483. Beristain copied it in his *Biblioteca* (México, 1821), volume III, page 161. It was printed again in *Sonetos varios de la musa mexicana* (México, 1855), page 16, and Medina reproduced it in *La imprenta en México* (Santiago de Chile, 1907), number 1010. Another poem, a sonnet originally copied from a portrait of Sor Juana, has also been reproduced a number of times: by Luis González Obregón in *Renacimiento, segunda época* (México, 1894), page 234, and again in his *México viejo* (México, 1900), page 265. Amado Nervo included it in *Juana de Asbaje* (Madrid, 1910), page 198, and in a footnote he says: "Este soneto se encuentra en varios retratos de Sor Juana: en México hay cuando menos uno que lo ostenta y en el Museo provincial de Toledo otro. . . ."

The *silva* in praise of the Viceroy Conde de Galve is taken from *Trofeo de la justicia española* published by Sigüenza y Góngora in 1691. This poem, aside from those attributed to her, may really be considered *desconocido y raro*, inasmuch as it had never been reprinted in Mexico.

Mr. Toussaint, on the other hand, does not include in his reprints two poems published under her name in 1668 and 1676, and reprinted for the first time in Mexico in *Monografías bibliográficas mexicanas*, number 7 (México, 1927), pages 17-19.

The pamphlet is a welcome addition to Sor Juana literature, inasmuch as it marks a revival of interest in Sor Juana in Mexico. In addition to publishing this booklet to commemorate the two hundred and seventy-fifth anniversary of her birth, the "Grupo Ariel" on November 11, 1926, placed a tablet on the wall of the Convent of St. Jerome where she lived and wrote.

UNIVERSITY OF TEXAS

DOROTHY SCHONS

RAÚL CARRANCA Y TRUJILLO. *La evolución política de Iberoamérica*. Prólogo de Rafael Altamira. Madrid, Reus, 1925.

Se trata de una tesis de doctor escrita por un joven mexicano, tesis que ocupa un volumen de trescientas páginas dividido en dos libros: el primero, consagrado a bosquejar la política en América antes de Bolívar, esto es, la política de los pueblos aborígenes a más de la colonial; y el segundo, dedicado a historiar el desenvolvimiento de Iberoamérica desde que se inician las nacionalidades, estudiando a este respecto los libertadores, las razas, los elementos geográficos y las etapas políticas. Como se ve, el cuadro no puede ser más vasto; pero justo es decir que, no obstante las dimensiones, está hecho el estudio con una discreción excepcional, por la desusada serenidad con que ha sido escrito. Se trata de un libro, como es forzoso tratándose de un tema tan amplio, no de investigación original, sino de síntesis a base de lo ya investigado. Podría en este sentido lamentarse que el joven autor no haya tenido presentes las publicaciones de The American Geographical Society para cuanto atañe a los pueblos indígenas, y los estudios hechos en California por profesores y alumnos, como los de Moses, Cunningham, Fisher, Bolton y otros; mas, no obstante esta deficiencia, el libro es de tanto más interés, cuanto que a nuestro juicio viene a subsanar una falta en nuestra bibliografía, representando un progreso metódico sobre los que le habían precedido con el mismo objeto.

UNIVERSIDAD DE GRANADA

F. DE LOS RÍOS

WERNER MULERTT. *Azorín (José Martínez Ruiz). Zur Kenntnis spanischen Schrifttums um die Jahrhundertwende*. Halle (Saale), Max Niemayer, 1926, 231 págs.

Trátase de un estudio completo de la obra literaria de Azorín: estudio de análisis y de crítica.

En cinco capítulos agrupa el doctor Werner Mulertt esa obra:

escritos de juventud, narraciones (novelas), pinturas de la tierra y vida españolas, escritos políticos, y trabajos de crítica literaria. Las líneas que separan estos capítulos no son, naturalmente, precisas, rectas; son líneas tortuosas, que frecuentemente se tocan y se cruzan.

De los escritos de juventud de Azorín, poco hay que decir. Son pequeños artículos de periódico—los famosos “artículos cortos y terribles de propaganda anarquista”—, y son folletos, en su mayoría, de crítica social: *Anarquistas literarios* (1895), *Literatura* (1896), *Charivari* (1897), etc. Representan la primera manera de Azorín, más política y social que literaria. Su valor es hoy, sobre todo, biográfico, y excluidos han quedado por el mismo autor de la colección de sus *Obras completas*.

Para ser un buen novelista, bueno y verdadero, una cosa esencial le ha faltado siempre a Azorín: fantasía creadora. Werner Mulertt insiste sobre esta cortedad de fantasía del autor. Su talento es, nos dice, más crítico-analítico que libre y de creador genial. Así necesita apoyarse siempre en algo para escribir, ya sea en su propia vida interior, como en *La Voluntad*, *Antonio Azorín* y las *Confesiones*, ya sea en lo que ve, oye o lee, como en *La ruta de Don Quijote* y en *El licenciado Vidriera*. El mismo *Don Juan*, calificado de novela por Azorín, es, ante todo, la pintura impresionista de un medio. Revela claramente el arte de Azorín, que no es precisamente el del genio creador, sino el del artista. Arte de *saber hacer*, fino, delicado. Werner Mulertt no estudia la última novela de Azorín: *Doña Inés* (1925). No importa, pues no obstante ser *Doña Inés* el libro más novela de todos los del autor hasta hoy publicados, y libro encantador en otros sentidos, es también, más que una verdadera novela, una pintura o serie de pinturas impresionistas, de gentes y de medios.

En verdad, lo que ya en estos libros vale más, más que el novelista, es el pintor de la tierra y de la vida españolas. Elemento es éste que entra en la obra toda de Azorín, igual que entra en toda ella el elemento personal, autobiográfico. Y no tan sólo como una simple modalidad artística, estética, sino también como una finalidad práctica, pedagógica. Werner Mulertt acentúa este sentido pedagógico—de pedagogía nacional—del arte y obra de Azorín. Arte miniatúresco, saturado de crepuscular melancolía, apunta todo él hacia un mismo nostálgico fin, grande y atrevido, de reorganización y regeneración nacionales.

Sin duda, lo mejor que en Azorín hay—el observador fino del detalle, el impresionista de lo pequeño e insignificante, el sensitivo y el lírico delicado, el evocador romántico de la vida de los pueblos grises y de las existencias opacas, el escudriñador amoroso del

alma nacional—está en los pequeños ensayos que forman los libros incluidos por el crítico en este grupo. Mejor que en ningún otro, en el titulado *Los pueblos*, superior incluso a *Castilla*, y muy superior a *España*, que no pasa de una obra “descolorida.”

La alta apreciación que al crítico merece esta parte de la obra azorinesca, no le impide ver ciertas faltas y lagunas que le son inherentes. Por ejemplo, el prevalente tono de uniformidad que domina en la pintura, y la ausencia de cuanto significa heroísmo.

De “entreacto” califica Werner Mulertt el capítulo político-literario de la obra de Azorín. Libros como *Parlamentarismo español*, el mejor de la clase, *El Político*, etc., y los formados por los artículos de propaganda escritos durante la guerra: *Entre España y Francia*, y *París, bombardeado y Madrid, sentimental*. Libros todos que se dejan leer con curiosidad, con interés a veces, pero de escaso valor artístico.

Como crítico literario persiguió también Azorín una finalidad, si estética, a la vez pedagógica. Como un pedagogo, en efecto, como un “reformador,” y no como un historiador científico, digamos, a lo Menéndez y Pelayo, se aproxima Azorín a los libros y autores clásicos, ansioso de ensayar en ellos una “revisión de valores.” Werner Mulertt reconoce, sin embargo, toda la trascendencia de esta parte de la labor del autor. Habida cuenta de la actitud crítica del Azorín de hace años frente a campos enteros de la literatura española, el drama clásico, por ejemplo, un punto delicado del trabajo de Werner Mulertt debía consistir en definir su propia actitud frente a esa crítica destructora de Azorín y frente a esa parte de la literatura española. Desde luego, por lo que a la crítica de Azorín respecta, peca, dice, por exceso de generalización y por falta de valoración histórica. Por lo demás, añade, su punto de vista es exacto. “La mayor parte de la antigua producción dramática está realmente, desde el punto de vista estético, muerta.” Lo cual no implica, en manera alguna, falta de reverencia hacia el ideal patrio en esa literatura expresado.

Más de una vez nota Werner Mulertt en el curso de su estudio el cambio hecho por Azorín, en lo político y en el terreno de la crítica literaria. Rectificaciones de juicio como en los casos de fray Luis de Granada, entre los clásicos, y Valera, entre los modernos, primero criticados, luego admirados. De advertir es, por otra parte, que tal cambio no es exclusivo de Azorín. Es más bien un fenómeno bastante general en la crítica española más contemporánea. Por eso hubiéramos deseado en esta parte del trabajo de Werner Mulertt una discusión del tema desde puntos de vista más generales que los particulares del caso Azorín.

Dejando para otro lugar hablar de las causas que pueden explicar el cambio, digamos aquí tan sólo que se trata de un fenómeno más que literario. Entra en el curso de una corriente que viene trabajando por abrirse paso en la vida nacional de España de los últimos años, y que ocasionalmente desemboca en algún libro como *La afirmación española* (1917), de Salaverría.

Por ser posterior a la fecha del estudio que reseñamos, falta en él noticia de la última—que no es, ciertamente, la más llena de promesas—evolución literaria de Azorín: como autor de la comedia *Old Spain* (1926) y el sainete sentimental *Brandy, mucho Brandy* (1927).

Tratándose de un estudio tan acabado como el que nos ocupa, no podía faltar en él una indicación detallada de las influencias que sobre el espíritu de Azorín actuaron, y que se acusan en su obra. Werner Mulertt indica claramente esas influencias: la de Costa en lo social nacional; la de Larra, en lo social y literario; la de Schopenhauer, con su filosofía del mundo como voluntad y representación; la de Nietzsche, con su individualismo, su "Umwertung der Werte" y su teoría de la vuelta eterna. Luego, toda la influencia francesa: Montaigne, Gautier, Flaubert, Taine, los Goncourt, etc., y la misma visión de Francia, como ideal nacional a realizar en España.

Lo que de la generación de 1898 y ambiente de fines del XIX dice Werner Mulertt es suficiente para encuadrar a Azorín y prestarle a su figura, su arte y su obra el necesario telón de fondo histórico.

Finalmente, la bibliografía y notas con que acaba el volumen incluyen lo principal publicado sobre Azorín (Por valer más que algunos de los trabajos citados, no hubiera estado demás incluir un par de artículos de E. Díez-Canedo: "Leyendo a Azorín," *Ilust. Esp. y Ame.*, marzo 15, 1915, y el en que defiende a Azorín de los ataques de Rufino Blanco Fombona—reproducido este ataque en el libro del autor, *La espada del Samuray*, Madrid, 1924—y otros críticos: "Un escritor y unos críticos," *España, semanario de la vida nacional*, junio 21, 1917. También, aparte otros, los estudios críticos de Alfonso Reyes, "Un libro de Azorín, 'El licenciado Vidriera,'" *Cuba Contemporánea*, IX, 1915, pp. 304 y ss.; Francis de Miomandre, "Azorín," *Hispania*, París, I, 1918, pp. 116 y ss.; Pedro Henríquez Ureña, "Azorín," *En la orilla. Mi España*, México, 1922; Héctor Olivera Lavié, "Apuntes y notas sobre Azorín," *Nosotros*, Buenos Aires, XLIV, 1923, pp. 27 y ss.).

ANGEL FLORES. *Spanish Literature in English Translation. A Bibliographical Syllabus*, With an Introduction by Edward Everett Hale, Jr. New York, The H. W. Wilson Company, 1926, 82 págs.

There is real need for a careful and accurate bibliography of Spanish literature in English translation,—for a volume which may serve as a guide for those readers who can know this literature only at second hand and at the same time as a record of one significant phase of the intellectual relationships between the Spanish-speaking and the English-speaking worlds. We must be grateful to Mr. Flores for having taken the first steps toward the production of such a volume in his *Bibliographical Syllabus*. It is a mistake, however, to claim, as Professor Hale does in the introduction, that this book is the desired guide and record.

It is difficult to say what method Mr. Flores has followed in assembling his material. It would seem natural that anyone contemplating such a study should begin by consulting the catalogs of the world's great libraries—more particularly, in this instance, those of England and America. Yet Mr. Flores has used neither the British Museum Catalog nor that of the Library of Congress. As a result, his bibliography is altogether incomplete and inadequate.

There is a certain rigidity about bibliographical work—a certain inflexibility of technique, which cannot safely be disregarded. This technique of logical, consistent arrangement Mr. Flores has not yet mastered. His work is, therefore, full of inconsistencies and inaccuracies.

If we turn, for example, to the first page of the syllabus proper, in the first section under the heading *General Histories of Spanish Literature* we find a list of nine titles. The first of these reads:

Bouterwek, F. *History of Spanish Literature* London
D. Bogue 1847 (also Boosey & Sons 1823)

The second and earlier (!) of the dates happens to be that of the first edition of the work to which the compiler refers, but the title of this edition should read:

History of Spanish and Portuguese Literature. . . .Tr.
from the original German, by Thomasina Ross.

The second entry refers to the handbook of H. Butler Clarke. It appears as follows:

Clarke, H. B. *Spanish Literature* Macmillan 1909 (also 1911)
We cannot tell why Mr. Flores chose these random dates, since the book appeared as early as 1893.

Similarly, the author dates Fitzmaurice-Kelly's *History of Spanish Literature* as 1916, instead of 1898, making it appear to have been produced later than the same author's *Chapters on Spanish Literature* (1908), and for Ticknor's *History of Spanish Literature* he quotes the Houghton Mifflin edition of 1891, whereas even the novice should know that the work appeared almost half a century earlier from the press of Harper and Brothers, New York, 1849.

In short, of the nine titles listed in the first section, not one fulfills the minimum requirements of a satisfactory bibliographical entry.

A like anarchy prevails in the main body of the work. Editors, translators, and editions are listed indiscriminately, with no indication as to which is which. Titles are abbreviated in many instances to a minimum and in others are given inaccurately and incorrectly. No effort is made to discover the date of the first appearance of any work. The student of the *Syllabus* must infer, for example, that Southey's *Chronicle of the Cid*, listed "Century 1908," postdates the translations of Longfellow and Ormsby! The oldest edition of *Lazarillo de Tormes* presented for his consideration is:

Rowland, D. *Lazarillo de Tormes* (2 vols. in 1) London
Hodgkinson 1672-1677

Mr. Flores might have found in the catalog of the British Museum the following entry:

The Pleasaunt Historie of Lazarillo de Tormes a Spaniarde, wherein is conteined his marveilous deedes and life. Drawen out of Spanish . . . by David Rouland. *A Jeffes: London, 1586.*

The work of the first translator of *Don Quijote* is mentioned in the *Syllabus* as follows:

Don Quijote

Shelton, T. 1612 Scribners 1906-1907

The reader is thus not only deprived of the flavor of the full title:

The history of the valorovs and wittie knight-errant, Don Qvixote of the Mancha. Tr. out of the Spanish (of Miguel de Cervantes Saavedra by Thomas Shelton) London, Printed by W. Stansby for E. Blount and W. Barret, 1612-20.

but he is given no indication of the popularity of the work during the seventeenth and eighteenth centuries.

It is impossible within the space allotted this review to discuss

further the mistakes and omissions of which the bibliography is guilty. Contemporary writers fare better at Mr. Flores' hands than do their predecessors, but the lists of their works suffer, too, from lack of bibliographical method and from careless proof reading.

In spite of its faults, however, the *Syllabus* is the only available bibliography of its kind and as such will be of great help to the English-speaking reader who is trying to find his way along the highroad and through some of the by-paths of Spanish literature. We may hope that in the future some Hispanic scholar will be willing to devote the requisite time and energy to the production of a volume which shall do for Spanish literature what Professor Morgan's *Bibliography of German Literature in English Translation* (Madison, 1922) has done for German literature, a volume which will be a safe and accurate guide for the English-speaking student and a true record of the interest which ever since the renaissance the Anglo-Saxon world has shown in Spanish letters.

E. HERMAN HESPELT

NEW YORK UNIVERSITY

EMILIANO TEJERA. *Los restos de Colón en Santo Domingo y Los dos restos de Cristóbal Colón.* Segunda edición preparada por el Lic. C. Armando Rodríguez por encargo de la Junta Nacional Colombina, con notas de Dn. Emilio Tejera y prólogo del Doctor Dn. Federico Henríquez y Carvajal. Santo Domingo, R. D., Julio de 1926, Imprenta de J. R. Vda García, xiv + 285 pp.

The two parts of this book referred to in its title were first published in Santo Domingo in the years 1878 and 1879 respectively. They are here reprinted with copious notes, a life of the author, illustrations and diagrams, and an appendix containing additional articles and documents. The author has determined, to his own satisfaction at least, which was the casket containing the body of Christopher Columbus and which were those of his brothers and son.

D. F. RATCLIFF

UNIVERSITY OF CINCINNATI